

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES, III, ADVIENTO, 2024: LUCAS 1: 5-25

“El pasmo y el asombro . . . el comienzo de toda sabiduría” – Platón, *Theatetus*

155 D

“La filosofía comienza por una convulsión, una emoción” – Martin Heidegger.

TEXTO:

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llama Isabel. Los dos eran justos ante Dios y cumplían fielmente todos los mandamientos y preceptos del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

En cierta ocasión, mientras oficiaba delante de Dios, en el grupo de su turno, le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor, para quemar el incienso. Toda la multitud de fieles estaba fuera en oración, a la hora del incienso.

Se le apareció el ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo Zacarías, se sobresaltó, y el temor se apoderó de él. El ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará un hijo, a quien pondrás por nombre Juan. Te llenará de gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, porque será grande ante el Señor. No beberá vino ni licor, estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, convertirá al Señor su Dios a muchos de los hijos de Israel e irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para que los corazones de los padres se vuelvan a los hijos, y los rebeldes, a la prudencia de los justos: para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.” Zacarías preguntó al ángel: “¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo, y mi mujer de avanzada edad.” El ángel le respondió: “Yo soy Gabriel, el que está al servicio de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena noticia. Mira, por no haber creído mis palabras, que se cumplirán a su tiempo, vas a quedar mudo, y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas.” La gente, que estaba esperando a Zacarías, se extrañó de que se demorara tanto en el Santuario. Cuando salió no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario. Les hablaba por medio de señas y permaneció mudo.’

Una vez cumplidos los días de su servicio, volvió a su casa. Días después, concibió su mujer Isabel y estuvo durante cinco meses recluida. Entre tanto, pensaba: “El Señor he hecho esto por mí, porque ha tenido a bien quitar mi oprobio entre la gente.”

CONTEXTO

1) Lucas nos dice que Zacarías era sacerdote del templo, “del grupo de Abías” – La referencia es a la lista de turnos sacerdotales de 1 Crónicas 24: 16-19. Cada grupo de sacerdotes servía una semana.

2) “Quemar el incienso” es una referencia al oficio del sacerdote de turno: renovar las brasas y los perfumes en el altar del incienso, situado ante el Santo de los Santos (cf. Éxodo 30: 6-8). El sacerdote incensaba el altar y al pueblo antes del sacrificio de la mañana, y después del vespertino.

3) El ángel le dice a Zacarías: “No temas” - ¡Tema clave en todas las Escrituras, punto de partida de las narrativas de los encuentros de Israel con Dios! – ¡La más frecuentemente usada expresión en todas las Escrituras: 366 veces!

4) Por lo demás, el sentido bíblico del temor de Zacarías no es el miedo abyecto ante el juicio o la ira de Dios, sino el pasmo y asombro ante la majestad divina – es un tema frecuente en Lucas: 1: 29-30, 65; 2: 9-10; 4: 36; 5: 8-10, 26; 7: 16; 8:25, 35-37, 546; 24: 37; Hechos 2: 43; 3: 10; 5: 5, 11; 10: 4; 19: 17 (cf. Éxodo 20: 20ss; Deuteronomio 6: 2ss; Proverbios 12: 7ss.

5) En las familias judías, el esposo nombraba al recién nacido: El nombre de “Juan” tiene connotaciones con fuertes resonancias en la tradición judía: significa “El Señor es favorable” (o, también: “El favorecido por el Señor”). Era el quinto nombre más popular en el judaísmo del tiempo de Jesús.

6) Juan “no beberá vino ni licor” – Lucas así lo sitúa como un “nazir,” o consagrado totalmente al Señor, categoría propia del Antiguo Testamento (cf. Números 6: 2-3) – El Espíritu Santo le infundirá un don especial de profecía: tama favorito de Lucas: 1: 41, 67; Hechos 2: 4; 4: 8, 31 – ¡Juan será el Precursor profético del Profeta definitivo, Jesús.

7) El ángel revela un rasgo especial de la identidad del niño: tendrá “el espíritu y el poder de Elías - ¡esto retumbará con ecos profundos en la tradición de los Evangelios! Ya el profeta Malaquías había anunciado que Elías regresaría como anticipo del “Día del Señor” (Malaquías 3: 23-24) - ¡Juan el Bautista es la figura privilegiada de la venida de Elías, como precursor de los tiempos mesiánicos!

8) Si comparamos la reacción de Zacarías ante el anuncio del ángel, con la de María (Evangelio de mañana, miércoles), no parece haber mucha diferencia. Ambos expresan una muy natural perplejidad. Se podría argumentar que la respuesta de Zacarías ofrece objeciones más fuertes que la de María – al fin y al cabo, la incapacidad de tener hijos que sufrían Zacarías e Isabel era doble: Isabel era estéril, y ambos eran de edad avanzada – PERO

9) Entrar en estos detalles sería perder de vista la intención teológica de Lucas: el tema clave es éste: ¡la fe de la Madre del Mesías (cf. el Evangelio de mañana) es más grande que la fe del padre del Precursor! – Ambas “anunciaciones” tienen estructuras paralelas: el mensajero de Dios es el mismo, Gabriel; ambos, Zacarías y María, manifiestan perplejidad y temor - ¡pero las diferencias, como veremos mañanas, son mayores! ¡La fe de María, manifestada en sus palabras de entrega, es plena! ¡Y María se sitúa al término de una historia de mujeres incapacitadas de tener hijos, a quien el poder de Dios hace fecundas, desde Sara, la esposa de Abrahán (Génesis 18: 14), pasando por Ana, la madre de Samuel (1 Samuel 2: 1-10) hasta María! – PERO

10) Hay una trascendencia clave, una ruptura decisiva con esos relatos anteriores – En ellos, incluyendo el de Isabel y Zacarías, se presuponen relaciones conyugales normales - ¡Pero María, nos dice Lucas, es una “parthenos” – cuyo significado común es “virgen” – Lucas no se refiere a ella como una “país,” “niña,” o como una “paidiske” o “korasion,” “doncella” – el uso deliberado de “parthenos” indica la condición que María confiesa: “No he tenido relaciones con un hombre” (cf. Evangelio de mañana) - ¡El poder de Dios realmente se manifestará en lo humanamente imposible!

11) Isabel es liberada de su “oprobio” – La esterilidad se consideraba como deshonor e incluso como castigo de Dios: cf. Génesis 30: 23; 1 Samuel 1: 5-8; 2 Samuel 6: 23; Oseas 9: 11.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) ¡La tristeza del temor ante lo maravilloso, la alegría de algo maravilloso que se revela como amor! - ¡Dios ha irrumpido de forma definitiva en la Historia de la Salvación! El gemido de la humanidad rota y esclavizada por sus pecados ha sido escuchado - ¡El Mesías se acerca, y Zacarías recibe el anuncio del Precursor!

2) Pero Zacarías no le da plena fe – permanece dudoso, incrédulo – La pobreza en la fe es una expresión de nuestra arrogancia – En el fondo, a diferencia de María, no creemos que Dios pueda engendrar vida allí donde sólo hay terreno infértil, donde el suelo es estéril – ¡Exigimos pruebas a Dios de su poder!

3) Pero el anuncio del Precursor también nos apunta los caminos del Redentor. Juan el Bautista será consagrado por completo a Dios: vivirá entre los “anawim,” los pobres de espíritu, ya anunciados por el profeta Sofonías: 2: 3: 3: 12-13. El anuncio de Juan trae alegría, porque no lejos, detrás de él, ya se alumbra nuestra liberación.

4) El Evangelio de hoy nos reta a una fe en lo imposible - ¡y mucho más lo hará el Evangelio de mañana! – “¡No tengas miedo!,” dice Gabriel a Zacarías, lo dirá en el Evangelio de mañana a María - ¡y nos lo dice a nosotros, a través de los siglos y edades del mundo, de la historia de la Iglesia! ¡No tengamos miedo! ¡Se acerca el Redentor, el Liberador – la luz del pesebre empieza a despuntar en el horizonte!